

17 PSICOTERAPIA Y SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES COMO ESTRUCTURA PSICOLOGICA (II) : SUJETO, CLASES OBJETALES Y DISTANCIA OPORTUNA.

CONTENIDO:

1. Introducción
2. Sobre rasgos y distancias (unión/separación)
3. División de clases y distancias. Representaciones graficas
4. Elaboración de conflictos
5. Psicoterapia y sistema de relaciones objetales
6. Conclusiones parciales
7. Bibliografía

1. INTRODUCCION

Desde la perspectiva que aquí mantenemos la unidad es la relación. El individuo suma internamente un sujeto y unos objetos que, todos ellos, son él mismo con igual importancia. Sujeto, objetos y relaciones forman el "sistema de las relaciones objetales" (SRO) que también puede entenderse como –metafórico- "lugar" psíquico ("tópica"). Las ontogénicas divisiones de las clases objetales construidas en el "diálogo" individuo/medio a partir de casillas virtuales vacías se engarzan con el aparataje cognitivo ligado al signo/símbolo para la búsqueda –conflictiva- de la distancia oportuna en un juego donde la ambivalencia, la disociación y en general el manejo de los opuestos ocupa un lugar primordial.

No hay "formas" anatómicas sin una vivencia correspondiente. El mundo percibido se adapta a la mano que aprehende, es más: el mundo se construye según el modo de aprehensión (Zuazo, 1997, c). Lejos/cerca tienen que ver con el sonido, la luz, la capacidad de deambulación proporcionada por las piernas; los ojos, el oído, las piernas, las manos... siempre entran en el conflicto porque son el modo de acceso a un mundo del que hay que mantener una distancia "oportuna". El pene se complementa con la vagina, lo cóncavo con

lo convexo; pene/vagina no son gestos, son formas anatómicas; estas últimas preceden al gesto que debe de contar con ellas. La experiencia no se circunscribe al saber; experimentar la vagina no es fruto del saber sensorial sino consecuencia de la vivencia sensitiva. Aunque no lo sepa, la niña experimenta una vagina que -tal vez- no ve (M. Klein, 1975, p.225). El anhelo de tener no es el anhelo de ser (Freud, 1921), sin embargo solamente se es macho o hembra en relación a lo complementario (lo que no se "es" y se aspira a "tener" para "ser"). Ser y tener se encuentran indisolublemente unidos, cuando no confundidos, precisamente a través de la bisexualidad humana. Por el conflicto (irresoluble) entra el símbolo; en el bebé, por definición, todos los conflictos serían irresolubles desde la perspectiva del signo verbal aún no adquirido. El pene y la vagina no pueden sino asumir un mar de simbolizaciones, ambos actúan como bomba biológica que aspira "sentidos" sociales.

De un lado los dos sexos, del otro la flecha del tiempo y frente a frente el sujeto y el objeto. El objeto siempre vuelve a aparecer, no es conocido, es reconocido. Todos los objetos posteriores vienen marcados por ese carácter temporal. Antes/después se definen mutuamente según objeto/sujeto.

Tal como lo entendemos en este trabajo: objeto/sujeto, antes/después y macho/hembra constituyen las bases de la estructura psicológica del individuo. Tan "biológicas" y "psicológicas" son las distinciones entre (1) el sujeto y los objetos, como (2) las relativas al tiempo, como (3) las correspondientes a los dos géneros.

El sujeto es la autorreferencia de un psiquismo humano organizado y funcionante (Maturana y Varela, 1987), se define según el modo como se relaciona (unión/separación) con unos objetos que no son él mismo en tanto sujeto. La consciencia del sujeto como sujeto (o más bien de una parte del sujeto: alienación) es el yo. Así pues, el sujeto consciente de si mismo como sujeto es para nosotros –y seguimos a Jung (1955) en este aspecto- el yo. El sujeto consciente de si mismo como sujeto, decíamos, no puede serlo mas que en parte (materiales no conscientes, puntos “ciegos”...). El sujeto, y por tanto su consciencia, siempre está en relación con los objetos, de los cuales –también- sólo en parte será consciente. El sustrato del yo (sujeto como sujeto) es el sujeto del SRO (Kogan, 1981). El sustrato del si (mismo) es la totalidad del SRO. El ser humano conoce y siente un más allá de su propia autorreferencia como sujeto y va más lejos que esa autorreferencia.

En la definición del SRO intervienen algunos factores de base:

- **El juego de las distancias: unión/separación entre el sujeto y cada uno de los objetos.**
- **La distribución en dos géneros: masculino/femenino.**
- **La barrera generacional y en general: el tiempo.**
- **La necesaria diversificación de clases objetales según la división en sucesivos pares complementarios.**
- **Los rasgos que definen las clases objetales y –en su interior- los objetos que las componen.**

La búsqueda de la distancia oportuna pasa por la elaboración cognitiva de la sensorialidad (interoceptiva, propioceptiva, exteroceptiva) en el marco del espacio y del tiempo. Memoria del pasado, actualización del presente y anticipación del futuro se llevan a cabo desde el SRO en un proceso de equilibración constante.

El SRO es sobre todo una estructura de relaciones, de comunicaciones diversas, a la búsqueda de la distancia oportuna: comunicaciones asentadas sobre el lenguaje verbal (en sus facetas “interna” y “externa”) y comunicaciones (en el interior del SRO) entre nódulos (sujeto y objetos) definidos por los rasgos que son estables, precisamente, en tanto fluyen en las equilibraciones. Pero el sistema del lenguaje verbal (Zuazo, 1997, a) –para nuestro tema- no es fundamentalmente comunicación sino elaboración cognitiva: los rasgos, el signo y el símbolo se encuentran pesadamente intrincados.

NOTA : Hemos distinguido en trabajos posteriores el SISTEMA PSÍQUICO RELACIONAL (SPR) y el SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES (SRO)

- La estructura y organización psicológica del ser humano es el SPR que está integrado por el Ego (autorreferencia o “primera persona”), los Alteres o personas con las que se relaciona y las relaciones entre todos ellos.
Tanto el Ego como los Alteres comportan dos parcelas, una interna-(S)-(O)- y una externa-(sujeto)y (objeto)-; (S) y (O) forman parte del subsistema de relaciones objetales (SRO) Las querencias y gran número de afecciones tienen que ver –por definición- con el SPR.
La identidad del ser humano comporta al Ego, pero también a los Alteres en sus diferenciaciones internas y externas. La relación que establece el Ego ha de buscar, en un equilibrio conflictivo, la distancia oportuna.
El sistema psíquico relacional generador de las querencias es también, en su funcionamiento, el patrón de comparación para la génesis de muchas afecciones.
Desde una aproximación nuclear, la coherencia del SPR se expresa en el estilo de la personalidad. Desde un punto de vista más dimensional se dibujan diversas parcelas como conjuntos clínicos elementales . Desde la orientación hacia el contexto, la coherencia se manifiesta en la captación / anticipación del mundo.

En los trabajos que siguen al actual, pronto nos desinteresaremos en el punto de vista aquí sostenido con respecto a las distribuciones simétricas en las sucesivas clases objetales postuladas. Las complementariedades sucesivas nos parecieron no sostenibles, lo mismo que aquello que tiene que ver con las sumatorias y los, supuestos, equilibrios.

2. SOBRE RASGOS Y DISTANCIAS (UNION/SEPARACION)

El SRO porta como “instancias” –en tanto “subestructuras” (Laplanche y Pontalis, 1987)- la clase del sujeto y las clases objetales. Determinados rasgos altamente significativos son quienes definen esas “instancias”. Un rasgo es un atributo significativo fruto de la relación del sujeto con el objeto. Todo rasgo implica una cierta

reificación que cobra un valor íntimo y evidente (así sea consciente y racionalmente puesto en duda). El rasgo es relativamente simple en su enunciado y posee una función diferenciadora; se presenta, para los objetos, en parejas de rasgos complementarios adjudicados a clases de objetos (u objetos-elementos) también complementarios. El conjunto de rasgos significativos definen el perfil o silueta del sujeto y de los objetos (como clases y como elementos). Los rasgos son producto de la actividad constructora del psiquismo: atribuir unos rasgos al objeto puede ser consecuencia del reconocimiento (“objetivo”) de esos atributos, o bien puede ser pura atribución (“subjetiva”). Este último modo “proyectivo” ha de ser evaluado –en la medida de las posibilidades- según el grado de concordancia entre el drama interno y el externo.

Acomodar el objeto al lecho de Procusto de una clase objetal es particularidad de las deformaciones objetales y de las transferencias de atributos (rasgos). De ahí que desde nuestra perspectiva psicoterapéutica no se trate tanto de conocer la supuesta “realidad” de lo acontecido como de situarnos ante la experiencia del paciente. Los rasgos son en parte conscientes y en parte no conscientes (pudiendo ser predominantemente conscientes o no conscientes).

Según los casos los rasgos podrán ser: (1) enunciados directamente por el paciente, (2) sugeridos por el paciente, (3) inferidos por el terapeuta a través de la relación con el paciente.

Distinguiremos dentro de los rasgos significativos los siguientes tipos:

1. Rasgos que presentan tanto las clases objetales como los objetos que pertenecen a ellas: son los rasgos definitorios que han de presentarse necesaria y suficientemente para definir una clase, y deben ser acompañados de los rasgos característicos para definir un objeto. Hay dos subtipos de rasgos definitorios:

1.1. Rasgos primarios (comunes a nuestra especie):

- El género y la barrera generacional para las clases (P) y (M).
- El género y la “verticalidad” u “horizontalidad” (aceptación de cierta sumisión ó equiparación) para –sucesivamente- el resto de las clases de los polos masculino y femenino en sus vertientes (P), (P1), (P2), (M), (M1), (M2) y (CP), (CP1), (CP2), (CM), (CM1), (CM2).
- Los rasgos relativos a la división estructural de las clases en una gradación que va del nivel (1) ((P), (M)), pasando por el nivel (2) ((CP), (CM)) y llegando al nivel (3) (resto de clases).

1.2. Rasgos secundarios (idiosincrásicos):

- Otros rasgos psicológico/somáticos elementales contruidos en las sucesivas bifurcaciones complementarias a partir de los primeros esbozos de las clases (P) y (M) y consecuencia de la particular biografía.

2. Los rasgos característicos pertenecen a cada uno de los objetos en tanto elementos; estos rasgos permiten diferenciar en el interior de una misma clase los distintos objetos.

Un objeto como elemento pertenece, en tanto miembro, a una clase objetiva; por lo tanto habrá ciertos rasgos que definan la clase (más comprensiva y menos extensiva que los elementos que la forman) y que deberán ser poseídos por el objeto (Pérez, 1989). Además este último –de un modo más extensivo- habrá de portar unos rasgos que lo diferencien de los otros objetos de la misma clase. Dada las mutuas complementariedades sucesivas entre las parejas de clases, los rasgos que definen las clases serán también complementarios.

El (S) que se separa más allá de la condición oportuna corre el peligro de ser aniquilado/aniquilarse, de dejar de ser, de desaparecer. El (S) que se une al (O) más allá de la condición oportuna puede ser englobado, fagocitado y destruido en tanto (S) diferenciado. Dotamos al juego de distancias de un papel preponderante en la definición del SRO. La unión y la separación aparecen en cada uno de los campos simultáneamente, sin embargo la estabilidad de su interacción requiere la dominación (no excesiva) de una sobre la otra. Toda relación de un (S) y un (O) es, en este sentido, una unidad de diferencias y todo eventual objeto (externo) es interpretado/construido según una de las clases objetales y, por tanto, “situado” en una de ellas.

Utilizamos, por comodidad de lenguaje, los términos de “exceso”, “aumento”, etc. de la unión/separación aunque –tal vez- en rigor la equilibración es efecto de sentido y no de energía. Toda unión y toda separación (S)/(O) conlleva un anhelo y, a la vez, presupone el peligro por su exceso; queremos insistir en que este peligro es intrínseco a la propia relación. El conflicto es constitutivo del SRO. El exceso de unión o de separación, según los casos, conlleva el peligro de destrucción para el (S), pero a la vez se dibuja como consecución máxima del anhelo; cuando surge la simultaneidad de los contrarios (anhelo de lograr el exceso + anhelo de no lograr el exceso) la organización del símbolo hará su -automática-aparición.

Situando el SRO en cuanto a las clases objetales hemos de considerar los efectos de la interacción unión/separación en la estructura y organización:

- ¿Cuál es la hegemonía del mecanismo en cada relación?.
- ¿Se presentan excesos en la unión/separación?:
 - ¿Hay situaciones críticas? : ¿ en una relación con intensidad similar de ambos mecanismos?. ¿ En dos relaciones con complementariedad o similitud no oportunas?.
- ¿Qué consecuencias se dan en otras relaciones?.
- ¿Qué procesos son puestos en marcha para contrarrestar la alteración?:
 - Sobre la propia relación: (1) en el mismo mecanismo. (2) En el contrario.
 - Sobre otras relaciones.
 - Sobre la definición (rasgos) de los objetos.

El paciente enuncia una dificultad, problema, síntoma, trozo de discurso que puede traer aparejado un objeto o no; en este último caso habrá que –siguiendo las asociaciones- situar el problema presentado en la relación correspondiente. Además más allá de la dificultad expresada en la demanda inmediata podrán surgir alteraciones relacionales no explícitamente manifestadas (a veces incluso subestimadas y negadas).

Tal como lo entendemos nosotros, el miedo a la castración es la aceptación por el sujeto del poder del objeto fundamental del mismo género. El sujeto, similar en cuanto a género con ese progenitor, es “marcado” por el temor a ser agredido por él. La castración suma dos contenidos opuestos: (1) un corte en la gratificante aproximación y (2) un procedimiento que permite distanciarse de un objeto peligrosamente próximo. Además, ya en el triángulo relacional, el peligro de castración establece la renuncia del sujeto al objeto fundamental de diferente género: los dos objetos fundamentales forman pareja. El sujeto humano puede entonces mantener las relaciones con ambos progenitores (y objetos más o menos asimilados) mediante la redistribución de inclinaciones, es decir: gracias a la diversificación de las clases objetales. El sujeto que busca –por ejemplo- unirse al objeto, quiere estar próximo a él, bañarse en un mismo ambiente, pensar y hacer con (como) él. Así pues, además de la dimensión espacial se distingue habitualmente la identificación ((S) ↔ (O)) y la relación de objeto. Para nosotros –tras la “marca” de la castración como renuncia, tanto a la complementariedad absoluta con el objeto fundamental de diferente género como a la identidad con el del mismo género- el campo de la relación objetal cubre los campos diversos de:

1. - los pensamientos/haceres que toman al objeto como paciente (cuidarlo, interesarse en él, valorarlo, quererlo...).
- los pensamientos/haceres que toman al objeto como agente (ser cuidado, ser su interés, ser valorado por él, ser querido...).
2. - las aptitudes del sujeto: “ser como el objeto”. Las aptitudes del objeto: “ser como el sujeto”.
- las actitudes del sujeto: “hacer como el objeto”. Las actitudes del objeto: “hacer como el sujeto”.

La separación no es la indiferencia, o la ignorancia (Zuazo, 1996, a); la separación es un modo de relación, en la que predominan el distanciamiento y/o la diferencia. Cuando el sujeto busca la separación de un objeto, justamente por ello se relaciona con ese objeto (que supuestamente se encuentra excesivamente próximo). Igualmente el odio, el rechazo, incumben a un sujeto relacionado con un objeto. Que “el mayor desprecio es no hacer aprecio” nada tiene que ver con el menosprecio: mientras que el “no hacer aprecio” pudiera ser una no relación, el menosprecio es siempre una relación de separación.

3. DIVISION DE CLASES Y DISTANCIAS. REPRESENTACIONES GRAFICAS

En el SRO las clases de objetos son “formas”, dimensión estructural del objeto Zuazo (1996, c). Los objetos “internos” se ordenan en clases que se comportan como campos semánticos. Una clase objetal no es un (O), más bien está integrada por un conjunto de

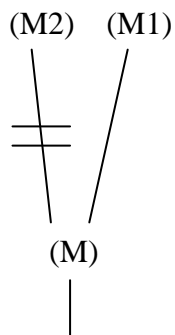
objetos enlazados por ciertos rasgos y, a la vez, diferenciados por otros rasgos de menor rango.

La división de las clases se organiza según tres grandes factores:

1. **En primer lugar con respecto al género** se conforman dos polos sexuales (clases masculinas y femeninas).
2. **En segundo lugar cada área sexual** se distribuye en dos clases; en la primera se encuentra, para cada genero, la clase relativa a la figura con función parental correspondiente: el padre -(P)-, y la madre -(M)-; en la segunda, la clase del objeto complementario del padre -(CP)-, y complementario de la madre -(CM)- (complementariedad de los rasgos definitorios primarios).
3. Finalmente, para cada clase objetal se genera un segundo estrato formado a **su vez por dos subclases, una dominada por los rasgos similares y la otra por los diferentes:** (P) y (M) asumirán sucesivamente (P1), (P2) y (M1), (M2); del mismo modo (CP) y (CM) se contrabalancearán con (CP1), (CP2) y (CM1), (CM2).

Cada una de las parejas –sucesivas- complementarias lo según un doble sentido, en cuanto a los rasgos psicológicos y también con respecto a la dominante (hegemonía) de la unión o de la separación. Reflejaremos gráficamente la unión por una línea (/) que aparece cortada por dos trazos en la separación (≠). En el caso de la similaridad, las clases objetales también lo serán con respecto a las dos vertientes descritas.

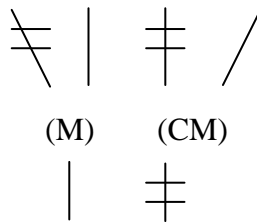
Los espectros [(P), (P1), (P2)] y [(M), (M1), (M2)] se definen por la relación “vertical” que el (S) establece con esas clases. Las clases (P) y (M) cuentan en la verticalidad de la relación con la obligatoria diferencia de edad (barrera generacional) en tanto las clases reflejan a los participantes en la génesis de la triangulación edipiana. La relación vertical, en el sentido que aquí proponemos, implica una aceptación de subordinación (así sea combatida mediante oposición o fuerte crítica) y supone para (P1), (P2), (M1), (M2) en ocasiones la diferencia significativa de edad y siempre el liderazgo del objeto en algún aspecto de su relación con el (S).



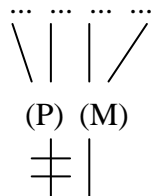
En el plano [(M), (M1) y (M2)], la interacción (M1) ↔(M2) es de complementariedad, mientras que la establecida entre (M) ↔ (M1) y (M2) es de englobamiento:

- La complementariedad, en este caso, tiene que ver con los rasgos definitorios secundarios.
- El englobamiento se refiere –en un mismo polo y un mismo plano- a los rasgos definitorios secundarios (características psíquicas/somáticas) pero también al rasgo definitorio primario de la división estructural.

(M2)(M1)(CM1)(CM2)

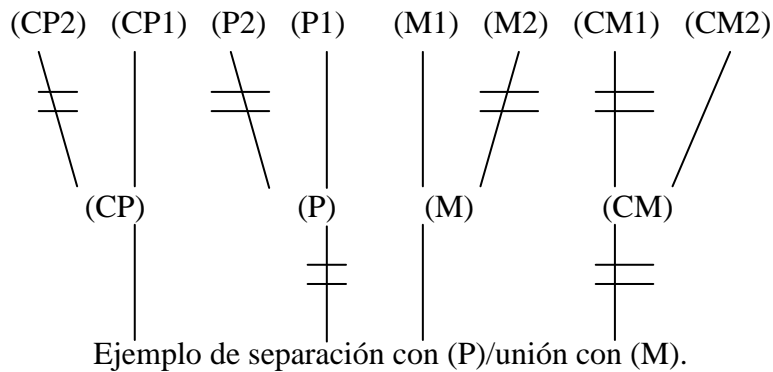


Si nos centramos en uno de los polos (en este caso el femenino), la interacción (M) ↔ (CM) es de carácter complementario según los rasgos definitorios primarios de verticalidad.



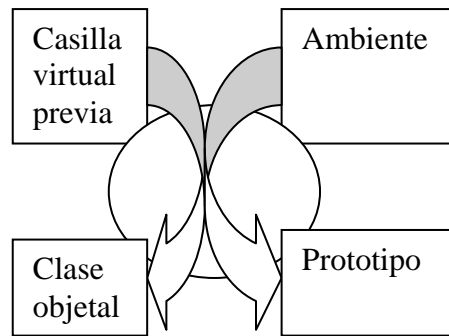
La interacción (P) ↔ (M) es de complementariedad según el rasgo definitorio primario del género.

Representaremos gráficamente el (SRO) según las clases –letras entre paréntesis- y la hegemonía de unión o de separación con cada una de las clases (/ ó ≠).

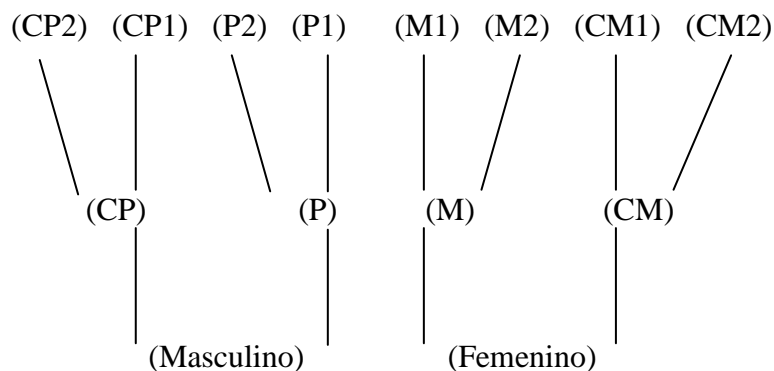


El género del individuo lo representaremos con una punta de flecha para el masculino (↑) y un círculo para el femenino (♀).

En cada clase hay, amén de otros objetos, un “objeto prototípico” que se presenta como el objeto más característico de esa clase y, probablemente, como coetáneo de la definición de la clase en una interacción mutua de modelado. El objeto prototípico lo es en una doble vertiente: en tanto representante de toda la categoría (Vega, 1985, p. 404...) en el sentido de “más perfecto ejemplar”, y como agente que contribuye genéticamente a modelar las características de la categoría. Son los dos aspectos cubiertos por la definición de prototipo que nos da el Diccionario de la lengua española (1994): “el más perfecto ejemplar y modelo de una virtud, vicio o cualidad”, pero también el “ejemplar original o primer molde en que se fabrica una figura o una cosa (p. 1682)”. **El medio en el que madura y se desarrolla el bebé humano es conocido a través de las “casillas virtuales previas”, conocimiento que a la vez modula esa virtualidad seleccionando y desarrollando potencialidades; la casilla virtual se torna en clase objetal y la parcela del medio concernida en objeto prototípico.**



Si tomamos como ejemplo el polo masculino, (P) y (CP) pertenecen a un mismo nivel lógico (como (M) y (CM)); y a su vez se sitúan en un nivel lógico superior a sucesivamente (P1), (P2) y (CP1), (CP2). En cuanto clase general masculina contiene a (CP) y a (P), las cuales –como subclases- engloban a (P1), (P2) y (CP1), (CP2). Sin embargo en tanto objetos no se dan niveles lógicos. Un (coche) o un (motor) son del mismo tipo lógico, como (Pedro) –padre colocado en la clase (P) de un individuo-, o (Juan), un tío avuncular (situado en la clase (P1)). La aproximación teórica cambia cuando consideramos la clase objetal de pertenencia: La totalidad “coche” posee como elemento el “motor” que lo dota de energía potencial/cinética.



Las posibilidades –según la unión/separación- estructurales del SRO son dos y similares para cada género.

Que un sujeto masculino, por ejemplo, se encuentre estructuralmente unido hegemonicamente a la madre (M) como en (a), o que como en (b) se halle hegemonicamente separado, no es el problema; la dificultad estriba (si tomamos el ejemplo de un exceso de unión) para ambos casos en que esa unión sea excesiva para la estructura SRO correspondiente (unión que como vemos en nuestro ejemplo es dominante en el primer caso y no dominante en el segundo).

Según el modelo, el enunciado del paciente es particularmente pertinente cuando se refiere (directa o indirectamente, consciente o no conscientemente, voluntaria o involuntariamente, mediante contenido explícito o mediando el contorno asociativo) a la relación que él como sujeto establece con un objeto-elemento situado en una clase objetal definida.

La relación con cualquier clase objetal podrá verse alterada en cuanto a eventuales excesos de unión/separación. Las manifestaciones de esa alteración, y los procedimientos de elaboración mental del exceso, se expresarán en la clínica; podrán

presentarse varias alternativas según el nivel de las clases objetales, las complementariedades o las similitudes entre las clases:

- Manifestaciones de las variaciones de la propia relación en cuestión cualquiera sea su nivel, por ejemplo: (CP1), (CP) o (P)...
- Manifestaciones de las variaciones en la relación complementaria, por ejemplo en la pareja: (CP2)/(CP1).
- Manifestaciones “descendentes”: por ejemplo de (CP1) a (CP), o “ascendentes”: por ejemplo: de (CP) a (CP1).

El equilibrio entre dos relaciones distintas según unas determinadas hegemonías puede exigir en el caso de cambio en una de ellas su corrección compensatoria en la complementaria.

4. ELABORACION DE CONFLICTOS

Ante la ruptura de la distancia oportuna (o el temor de esa posibilidad) el (S): (1) puede optar por tratar de actuar sobre la propia relación alterada haciendo variar algunos rasgos o los comportamientos de aproximación/distanciamiento; o bien (2) puede intentar tornarse hacia un segundo objeto de una clase en interacción con la primera (en similar posición o en complementariedad). No obstante cuando este juego de posibilidades es imposible por la simultaneidad de los anhelos, el sujeto se ve portado por la incapacidad de elaboración mediante el signo y por la puesta en marcha –“automática” e inevitable- de la elaboración mediante el símbolo (Zuazo, 1995). El símbolo es capaz de asumir en el plano del contenido los opuestos coincidentes, de ahí que, a diferencia del signo (en sentido restrictivo), se presente como artificio de interés cuando tenemos materiales psicológicos en los que se rompen las hegemonías y supeditaciones oportunas. Tras el fracaso del signo entra en acción el símbolo que permite, por ejemplo, manejar una situación en la que el sujeto anhela fuertemente unirse a un objeto pero también separarse con intensidad de ese mismo objeto. El modo del símbolo se expresa en los cuentos de hadas, en las alegorías, en ciertas fantasías diversas... pero también en algunos espectros sintomáticos:

- En los comportamientos “como si, pero no”... del espectro histérico (seducción, teatralidad...).
- En los comportamientos tipo “si, pero no”... del espectro obsesivo (rituales de cuidado que terminan estropeando...).

Recordaremos una severa consecuencia de la utilización de los modos relativos al símbolo, hablamos de la no consciencia de los materiales: en un determinado material

psíquico cuanto mayor sea la parte elaborada mediante el símbolo menos consciencia tendrá el sujeto de lo acontecido.

El SRO (el individuo) –integrado por la clase del sujeto, las clases de los objetos y las relaciones- presenta algunas asimetrías y genera algunas particularidades:

- 1. El exceso de unión con el progenitor del mismo sexo ((P) o (M)) promueve la destrucción del sujeto y se orienta –sobre todo- en el eje de la agresividad (humillación).**
- 2. El exceso de unión con el progenitor de distinto sexo ((P) o (M)) hace temer, o produce, la destrucción del sujeto y se orienta –sobre todo- en el eje de la sexualidad.**

- En el primer caso nos movemos genéricamente en el espectro de la obsesión, en el segundo en el de la histeria.
3. Siempre una parte del sujeto se ve complementada por el objeto, cuando esa parte es excesiva (es decir, cuando gran parte del sujeto está solapado por el objeto), el primero será extraordinariamente sensible no solo a la pérdida del objeto sino a sus apreciaciones y amenazas. Además de los trastornos de tinte depresivo se presentarán entonces problemas de autovaloración y de autoestima (Zuazo, 1996, b).
 4. Los excesos de separación con cualquiera de los objetos (particularmente (P)/(M)) desencadenan síntomas de la serie ansiosa y/o depresiva. La “pérdida de objeto”, como exceso de separación, puede generar ansiedad (temor a la pérdida) y depresión (pérdida consumada). Cuando el exceso de separación coincide con su anhelo previo –en el caso de un duelo por ejemplo- podrán sumarse los contradictorios a posteriori (anhelo de separación excesiva + anhelo de no-separación excesiva).
 5. La ansiedad en tanto señal puede aparecer allí donde se percibe un peligro, justamente “señalizando” cualquier exceso con repercusiones indeseables para el (S).
 - 6. Si los excesos de unión con el progenitor del mismo sexo (espectro obsesivo) o con el de diferente sexo (espectro histérico) vienen precedidos de unas relaciones tempranas (sujeto/objetos incipientes “en construcción”) alteradas, sea por exceso de “madre primitiva” sea por falta de esa madre (con el consecuente exceso de espacio para el “padre primitivo”), los trastornos podrán tomar un camino delirante de características “intermedias” (sucesivamente tipo “paranoia sensitiva” o “psicosis histérica”).**
 7. Dada la complementariedad en las relaciones, el conflicto de unión excesiva con un (O) puede generar otro conflicto de separación excesiva con un (O) complementario; la separación de características similares será capaz de desencadenar uniones excesivas con objetos complementarios. Tal vez un buen número de clínicas depresivas combinadas con tintes histéricos u obsesivos tendrían que ver con estos factores.

Recordamos que el exceso en una relación no tiene que ver con la hegemonía de la unión/separación sino con el equilibrio estructural. Un exceso de unión o de separación

puede producirse tanto en una relación dominada por la unión como en una donde la separación es hegemónica.

Las relaciones en las que se desenvuelve el sujeto del SRO son relaciones objetales, coincidentes en mayor o menor grado –según los casos- con las relaciones interpersonales (Zuazo, 1997, c):

- El acontecimiento interpersonal puede ser similar, diferente y aún opuesto a lo sucedido “en el interior” del SRO.
- Por otra parte una característica de la “salud psicológica” pareciera tener que ver con el isomorfismo entre el drama interno y el drama externo (es decir entre los (O) de las clases y las personas).
- También es a subrayar la tendencia del individuo a seleccionar e influir en el mundo externo (otros individuos) según el propio SRO.

5. PSICOTERAPIA Y SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES

El proceso psicoterapéutico no aspira a transformar el SRO, más bien pretende que el individuo rompa con la “opacidad” de las relaciones/clases objetales, haciéndose lo más consciente posible de la propia estructura (SRO) y permitiendo se logre la modulación de los equilibrios. El proceso psicoterapéutico habría de impulsar una menor “carga”, de modo que los conflictos –siempre presentes- puedan ser elaborados cognitivamente mediante el modo ligado al signo.

La psicoterapia, en el enfoque propuesto reenvía lo anecdótico (o “grave”) en el discurso del paciente a un mundo relacional organizado y estructurado según el SRO.

En pacientes cuyas clases objetales se interpenetran en confusas relaciones con el sujeto, un esfuerzo especial ha de dedicarse a la estabilización de la estructura.

Una fuerza de primer orden es la presión ejercida sobre las otras personas para que se comporten en complementariedad con la propia estructura del individuo: de ello que convenga tener presente los –clásicamente- denominados aspectos transferenciales-contratransferenciales.

Podrán aparecer desequilibrios y equilibrios patológicos –según el SRO- tanto en el subconjunto masculino como en el femenino, o bien entre ambos. Un equilibrio será patológico cuando requiera para ser mantenido una sobrecarga de mecanismos –usualmente- llamados “defensivos”; en otros términos: lo patológico implica la exagerada elaboración (siempre presente por otra parte) mediante el modo del símbolo. El individuo es cubierto entonces por materiales no conscientes (que no “inconscientes”

en su sentido habitual), las aparentes artimañas de ocultación no serían sino los efectos de la imposibilidad de elaboración mediante el modo del signo.

El hecho psicológico/psicopatológico es fruto de la mutua interacción del sujeto con sus clases objetales. No existe una relación de causa a efecto tomando en cuenta tan sólo una de las clases. No obstante, y para efectos pragmáticos, nos situamos siguiendo el discurso del paciente en la relación que en ese momento exprese mejor la sintomatología y procedemos al trabajo psicoterapéutico. En cierta manera podemos decir que "focalizamos" nuestras acciones sobre el síntoma y la relación fundamental en él representada. El paciente emisor de un discurso asocia verbalmente, comunica mimogestualmente y juega en la transferencia/contratransferencia. El terapeuta "refiere" el material comunicado a las hipótesis de base con lo que podrá esbozar el SRO en cuestión.

En el diseño de las intervenciones terapéuticas habremos de precisar el lugar de "atención selectiva" (con la pretensión de lograr el reajuste consecutivo del proceso general). Contribuir a que el individuo no necesite elaborar mediante el símbolo (síntomas, "mecanismos de defensa"...) requiere que el terapeuta, mediante sus intervenciones, contribuya a que en el individuo se modulen los opuestos coincidentes. El procedimiento habitual es lograr que sea consciente de algunos materiales no conscientes (materiales referidos a las relaciones sujeto/objetos). El individuo debe saber que sabe y ese saber ha de corresponder a las características dinámicas del SRO. Se trata pues de que sea consciente de ciertos aspectos con respecto a: (1) los objetos en sus variedades (clases), (2) las mutuas "transferencias de representatividad" entre los objetos, (3) los mecanismos dominantes en cada una de las relaciones y sus características (psicológicas, físicas, etc.).

Tomemos el ejemplo de una mujer "H." de treinta y cinco años, madre soltera, que a pesar de la muerte de su padre sucedida cuando tenía poco más de veinte años mantiene una unión dominante con esa figura (tanto por su sentimiento de apego afectivo, como por los comunes rasgos de carácter). El padre, hombre aparentemente débil y sometido a una esposa omnipresente descrita como egoísta e inafectiva, era hogareño, de escasas relaciones sociales y de pocas palabras, pero cálido en el contacto con la paciente. Las clases (P) y (M) de la paciente están dominados sucesivamente por la unión y la separación.

"H.", pronto en su adolescencia, mantiene relaciones con dos sacerdotes que duran cada una más de un año. Ambos pasan, de conocidos de la familia el uno y de confesor el otro, a compañeros con los que, sin llegar a francas relaciones genitales, se plantean proyectos de convivencia que no se llevan a cabo. La diferencia de edad de la paciente con estos objetos amorosos es importante y los dos son calificados de cálidos y permisivos, y son profusamente asociados con su padre.

La clase (CP) está representada por dos jóvenes –uno de ellos padre de su hija- con los que mantiene relaciones amorosas de carácter intermitente; la paciente los veía (durante dos años el primero y cuatro el segundo) nunca más de una vez cada dos o tres semanas - excepcionalmente de forma semanal- y a horas intempestivas. Estas personas parecen haber sido escogidas por la paciente por sus comunes características: incapaces de mantener una relación heterosexual estable, inquietos, extremadamente sociables y noctámbulos, algo despreciativos con ella y generadoras en ella del sentimiento de "ser utilizada".

Hemos enunciado la situación dominante de separación en la relación con su madre (M). Los objetos (CM), en el inicio de la psicoterapia estaban representados por la relación que mantenía con su hija, relación calificada de casi "simbiótica" por el equipo de psiquiatría infantil que tuvo ocasión de evaluar psicológicamente a la niña. La paciente tenía una hermana gemela, también en posición (CM), compañera constante hasta el nacimiento de la hija de "H". La mutua implicación les llegó a dejar a ambas algún discreto trastorno en la articulación de las palabras, consecuencia -según "H."- del "dialecto" con el que se comunicaban.

Desde la perspectiva del SRO ciertos elementos y sus variaciones podrán abrir el abanico de la psicopatología. Citaremos algunas posibilidades:

- **Una relación con un objeto es patológica cuando ese objeto, por "transferencia de representaciones", es deformado de manera exagerada en su capacidad de "representar" consensuadamente el objeto correspondiente del mundo externo. Esta deformación es vivida por el sujeto como "objetiva" (catatimia, ilusión, alucinación ...)**
- **La no hegemonía de la unión o de la separación dominantes en una relación es generadora de una situación crítica que produce rupturas en cadena de los diversos equilibrios relacionales.**
- **El dominio "excesivo" en la hegemonía del mecanismo dominante es insostenible. El exceso en el mecanismo no dominante puede también romper la oportuna hegemonía. (y la consecuente "distancia oportuna").**
- **Cuando el sujeto es consciente del dominio de un mecanismo en la relación con un objeto tiende a establecer racionalizaciones que la justifiquen.**
- **En la transferencia pueden aparecer los fenómenos patológicos, no por el hecho -considerado aquí estructural- de "clasificar" al terapeuta en una de las clases de objetos, sino por la excesiva deformación del terapeuta en su elaboración como objeto del mundo interno.**

Las relaciones de "H." con la mayor parte de la gente son difíciles, fatigantes, la paciente quiere siempre causar buena impresión y pretende no ya "bailar según la música del otro, sino prever la música que la otra persona va a tocar". Estas situaciones son especialmente graves en los contactos con mujeres -objetos (M)- "cargadas" por la paciente de una fuerza que las hace potencialmente peligrosas y distribuidas en las clases (M1) y (M2) según sucesivamente, la mayor o menor distancia que es capaz de mantener con ellas.

En el caso de "I.", quizá a resultas del fallecimiento del padre y de una ruptura amorosa con un objeto (P), la paciente, en la que dominaba el mecanismo de unión con su progenitor (P), intensifica -de manera patológica- su identificación (compensatoria) con este último pretendiendo asumir un rol paterno en la interacción con su madre, sus dos hermanas y su sobrina. Este proceso le lleva a una situación crítica culpable en lo que respecta al padre (P) con efectos múltiples sobre el resto de equilibrios objetales.

Veremos en el caso que citaremos a continuación cómo intervienen también directamente en los equilibrios otras relaciones. "N.N." es una mujer casada de treinta años que presenta dos duelos muy significativos en sus últimos cinco años de vida. Segunda de cinco hermanos, se sentía especialmente próxima de su padre y de la hermana que le seguía (dos años menor); es hija de un hogar roto en el que la madre se fue de casa cuando ella tenía seis años; la madre había tenido varias relaciones amorosas durante la infancia de la paciente, y otras tantas veces retornó donde sus hijas y su esposo. El padre es calificado como "bueno y cariñoso", la madre como "egoísta, falsa y plañidera". Tanto tras el fallecimiento de su padre (cinco años antes de ser vista en consulta) como después del fallecimiento de la hermana, "N.N." "rompe" con el marido (durante tres meses en el primer caso, de forma aparentemente definitiva en el segundo). Por otra parte, la paciente que mantenía alguna relación con la madre, decide no volver a verla nunca más tras el fallecimiento de su hermana. El aumento de la separación producido por el fallecimiento del padre (P) es compensado con un -también- aumento de la separación con su marido, situados en la clase (CP), a la búsqueda de una reequilibración de las relaciones. Con el fallecimiento de la hermana (CM) una reacción similar se genera con respecto a la madre (M).

Existen una serie de materiales psíquicos –a veces formas, a veces contenidos- que son, o pueden ser, total o parcialmente no conscientes, nombraremos sin ser totalmente abarcativos los siguientes:

- El SRO como totalidad (con los condicionamientos mutuos entre las relaciones, el sujeto y los objetos).
- La clasificación de las clases objetales y de los objetos-elemento en cada una de ellas.
- Las “transferencias de sentido” (transferencia de rasgos) de un objeto a otro (juego de identificaciones-proyecciones).
- La simultaneidad de la unión/separación en cada relación
- Los excesos de la unión o de la separación.
- Los materiales elaborados mediante el modo de símbolo dominante.
- Los procedimientos “defensivos” en tanto consecuencia de la dinámica estructural del SRO y de la utilización de procedimientos mediante el modo del símbolo.

Para que se desarrolle un proceso defensivo el sujeto ha de poseer (salvo en casos “traumáticos”) una especial sensibilidad a la unión o separación con ese objeto. La vivencia de “exceso” es a menudo consecuencia precisamente de esa sensibilidad. Sin embargo –y he aquí el conflicto- el sujeto que teme el exceso de unión también anhela cierto grado de unión... anhela simultáneamente una cierta separación, pero sin excesos...

La psicoterapia posee casi siempre expectativas de “desautomatización”, de sorpresa; conocer un material desconocido interrumpe el funcionamiento habitual. El paciente a lo largo del proceso psicoterapéutico habrá de lograr un grado mayor de consciencia (gracias a la elaboración mediante el signo) sobre algunos materiales psíquicos; enunciaremos algunos:

- Las particularidades de los objetos significativos. Disposición en clases objetales interrelacionadas. Atributos pertinentes (rasgos) para la clasificación de los objetos.
- Las características de las relaciones que mantiene como sujeto. Incluyendo su particular “sensibilidad” a las variaciones de la unión/separación. Los conflictos específicos.
- La mutua implicación entre las manifestaciones clínicas, procesos de “reajuste” (defensivos) y los excesos de unión/separación.

Genéricamente la psicoterapia que proponemos persigue que el paciente no tenga necesidad de utilizar las “defensas” y que no haya de recurrir a la elaboración mediante el símbolo (de manera hegemónica). Ello supone que pueda “convivir” adecuadamente con los objetos sin sentirse peligrosamente invadido por ellos (tolerando la “unión”). En otros casos se tratará de que el paciente pueda soportar la ausencia de algunos objetos (tolerando la “separación”). Y sobre todo que pueda situarse en la simultaneidad de ambos mecanismos: unido/separado con el objeto, (tolerando el inevitable conflicto).

6. CONCLUSIONES PARCIALES

La disociación ligada a la elaboración mediante el símbolo es desde nuestra perspectiva diferente a la división estructural que se presenta en la génesis del sistema de relaciones objetales (SRO). Optamos decididamente aquí por un modelo en el que el neonato, y después bebé, a lo largo de los primeros tiempos de vida cuenta con un esbozo de psiquismo dotado de una estructura arborescente bimodal en la distribución de casillas vacías virtuales: la arborescencia refleja los niveles en los que el sujeto y los objetos, como casillas vacías (Mehler Dupoux, 1990), interaccionan en relaciones donde se simultanean los procedimientos de unión y de separación entre los incipientes sujeto y objetos.

La división de los objetos refleja también la puesta en marcha de procesos de discriminación distribuidos en los dos géneros en torno a la temporalidad (barrera generacional). La disposición bimodal de los (O) permite manejar el conflicto de la simultaneidad de la unión/separación en la búsqueda de la distancia oportuna evitando la absorción –exceso de unión– en la relación dual, y contorneando el solipsismo del exceso de separación.

Para los afanes de la psicoterapia, no se trata tanto de llevar a cabo un estudio exhaustivo de los rasgos sino de ubicarse en cuanto a los perfiles siguientes:

- Perfil o silueta general de cada una de las clases objetales desde el ángulo de los rasgos manifiestos y por tanto dominantes en el transcurrir de la psicoterapia (rasgos definitorios secundarios).
- Perfil o silueta de los objetos—elementos en cuanto pertenecientes a una clase objetal y a la existencia de rasgos característicos que lo individualizan.
- Perfil o silueta del sujeto como clase y como sujeto del hacer (elemento).

El sujeto sólo tiene sentido en la red de relaciones con los objetos (sistema de relaciones objetales) y en las interacciones del individuo con los otros. Puede ser -incluso- que el sujeto solamente exista en tanto punto de confluencia de todas esas relaciones. Únicamente el ejercicio constante le impedirá confundirse en la red relacional de los objetos que a la vez lo definen (unión/ separación).

Los objetos forman parte del SRO con tanta pertinencia como el propio sujeto.

El sujeto agente de la consciencia, es consciente de sí mismo como sujeto, contradicción aparente que es justamente el meollo exitoso de la representación ("desdoblamiento"); y decimos "aparente" porque el sujeto que es consciente de sí mismo como sujeto no puede serlo mas que en parte, y por tanto de "otro sujeto" (alienación).

Como agente, el sujeto es quién "tiene" consciencia. El yo es la parcela del sujeto de la que el "sujeto agente" es consciente. El yo es la consciencia del sujeto (agente) como sujeto (paciente).

El sujeto, estructuralmente, se relaciona con los objetos; como agente posee consciencia de una parte de las características de las relaciones y de una parcela de los objetos. Como agente también, el sujeto es quien tiene consciencia del individuo. El sí mismo (nunca agente) es la parcial consciencia que tiene el sujeto sobre la totalidad del SRO.

El objeto de la realidad interna no puede mostrarse fuera de la relación que mantiene el sujeto con él. Por otra parte la relación, el movimiento relacional, es siempre mixto en el sentido de que los procedimientos de unión y de separación son simultáneos. El objeto en la "realidad interna" es representación, de lo cual se deducen ciertas consecuencias:

- El (O) es producido tras un "diálogo" entablado entre las apetencias, las posibilidades del individuo humano y el medio familiar/cultural en el que se desarrolla y vive.
- El (O) "representa" la realidad externa tras un "diálogo digestivo" en el que se elabora psicológicamente el medio, y a la vez ese medio es quien selecciona algunas de las posibilidades del individuo.
- El medio, no hay que confundirse, es también -en cuanto representado- una construcción psicológica. Pero, aún hay más, como medio el mundo externo es seleccionado en la interacción.

El objeto del mundo externo es siempre inadecuado y no puede mas que serlo:

- El objeto, lo hemos dicho, en su vertiente interna es inseparable de la relación que se establece con él, relación de carácter "mixto" (unión/separación).

- El objeto del mundo real una vez representado "entra" en el proceso dinámico del SRO donde interacciona según leyes propias que no se presentan necesariamente en el mundo externo.

El individuo no "desea" simplemente un objeto, más bien desea unirse o separarse de ese objeto, aún más: desea "sobre todo" unirse o separarse del objeto. Pero el objeto interno es un objeto construido ("diálogo") que podrá más o menos asimilarse al objeto del mundo real. Si ya la propia percepción es según Gregory (1976) una "hipótesis predictiva", cuánto más el deseo será un entarimado constructivo psicológico.

7. BIBLIOGRAFIA

- Baudouin, Ch. (1975). *L'oeuvre de Jung*, Payot, Paris
- Berne, E. (1971): *Analyse transactionnelle et psychothérapie*, Payot, Paris.
- Bertalanffy, L. V. (1968): *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bion, W. R. (1977). *Volviendo a pensar*, 2ª ed., Horme, Buenos Aires.
- Bléger, J. (1988): *Simbiosis y ambigüedad*, Paidós, Buenos Aires.
- Bleuler, E. (1946). *Dementia Praecox oder Gruppe der Schizophrenien*, traduction de H. Ey, Congrès des médecins alienistes et neurologistes, Genève-Lausanne.
- Bonfils, B. (1989). *Penser le double. Essai sur la dissociation psychique*, *L'evolution Psychiatrique*, 54, 1, 77-92.
- Boutonier, J. (1972). *La notion d'ambivalence*, Privat, Toulouse.
- Capellá, A. (1996). *La histeria y lo obsesivo*, Herder, Barcelona.
- Codol, J. P. (1981). *Une approche cognitive du sentiment d'identité*, *Social Science Information*, 20, 111-135.
- Changeux, J. P. (1985). *El hombre neuronal*, Espasa Calpe, Madrid.
- Diccionario de lengua española*, Real Academia española, (1992), XXI edición, Madrid.
- Erikson, E. M. (1959): *Enfance et société*, Delachaux et Niestlé, Neuchatel.
- Fairbairn, W. R. (1962): *Las estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objetos*, en: *Estudio psicoanalítico de la personalidad*, Hormé, Buenos Aires.
- Feixas, G.; Villegas, M. (1990): *Constructivismo y psicoterapia*, PPU, Barcelona.
- Follin, S. (1958): *Sur la psychopathologie du processus schizophrénique*, *Evol. Psychiat.*, N_ II, 213-275.
- Freud, S. (1915): *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, *Obras Completas*, Tomo VI, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S. (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Obras Completas*, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S. (1923): *El yo y el ello*, *Obras Completas*, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

- Freud, S. (1938): Compendio del psicoanálisis, Obras Completas, Tomo IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Gedo, J.; Golberg, A. (1980): Modelos de la mente, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gregory, R. L. (1976): Perceptions as hypotheses en Brown, S. C. (ed.): *Phylosophy of Psychology*, Mac-millan, Londres.
- Grotstein, J. S. (1983): Identificación proyectiva y escisión, Gedisa, Mexico.
- Guidano, V. F.; Liotti, G. (1988): Una base constructiva para la terapia cognitiva, en: Mohoney, M. J.; Freeman, A. (eds.), *Cognición y Psicoterapia*, Paidós, Barcelona.
- Guntrip, H. (1973): El self en la teoría y la terapia psicoanalítica, Amorrortu, Buenos Aires.
- Janet, P. (1975): De l'angoisse a l'extase, Tome I, Société Pierre Janet, Alcan, Paris.
- Jung, C. G. (1955). El yo y el inconsciente, Luis Miracle, Barcelona.
- Jung, C. G. (1968): *Types psychologiques*, Georg y Cie. S. A., Genève.
- Jung, C. G. (1970). Los complejos y el inconsciente, 2ª ed., Alianza, Madrid.
- Jung, C. G. (1982). Energética psíquica y esencia del sueño, Paidós, Barcelona.
- Kelly, G. A. (1966): Teoría de la personalidad, 2 volúmenes, Troquel, Madrid.
- Klein, M. (1975). La psychanalyse des enfants, 4ª ed., PUF, Paris.
- Kogan, A. A. (1981). Cuerpo y persona, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kogan, A. A. (1982): El yo y el sí-mismo, Amorrortu, Buenos Aires.
- Kohler, W. (1964). *Psychologie de la forme*, Gallimard, Paris.
- Kohut, H. (1980): La restauración del sí-mismo, Paidós, Buenos Aires.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1987). *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona.
- Lewin, K. (1935). *A Dynamic theory of Personality*, Mc. Graw Hill Book, Nueva York.
- Liotti, G. (1987): Structural cognitivy therapy, en Dryden, W.; Golden, W. L., (eds.): *Cognitive-behavioral approches to psychotherapy*, Hemisphere, Nueva York.
- Maturana, H.; Varela, F. (1990): El árbol del conocimiento, Debate, Madrid.
- Mayor, J.; Moñivas, A. (1992). Representación e imágenes mentales: I. la representación mental, en J. Mayor y M. de Vega (eds.). *Memoria y representación*, Alhambra, Madrid.
- Mehler, J.; Dupoux, E. (1990): *Nacer sabiendo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Modell, A. H. (1988): El psicoanálisis en un contexto nuevo, Amorrortu, Buenos Aires.
- Morales, J. F. (199). Identidad social y personal, en A. Rodriguez y J. Seoane (eds). *Creencias actitudes y valores*, Alhambra, Madrid.
- Nagel, G. (1968). La estructura de la ciencia, Paidos, Buenos Aires.
- Pérez, J. A. (1989). Percepción y categorización del contexto social, en A. Rodriguez y J. Seoane, (eds.). *Creencias actitudes y valores*, Alhambra, Madrid.
- Porot, A. (1977). *Diccionario de Psiquiatría*, tomo 1, Labor, Barcelona.
- Roberts, J. (1991). Encuadre: definición, funciones, y tipología de los rituales, en Imbert-Black, E.; Roberts, J. ; Whiting, R. A. (eds.). *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*, Gedisa, Barcelona.
- Stevens, A. (1994). Jung o la búsqueda de la identidad, Debate, Madrid.
- Trevi, M. (1996). *Metamorfosis del símbolo*, Anthropos, Barcelona.
- Tugendhat, E. ; Wolf, U. (1997). *Propedéutica lógico-semántica*, Anthropos, Barcelona.
- Vega, M. de. (1985). Procesamiento de información y cultura: hacia una integración teórica, en J. Mayor. (ed.). *Actividad humana y procesos cognitivos*, Alhambra, Madrid.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona.
- Zuazo, J. I. (1995): Aspectos de la elaboración psicológica y organización del símbolo, *Rev. de la Asoc. Esp. de Neurops.*; vol XV, Nº 55, oct-dic, 627-647.

- Zuazo, J. I. (1996, a): En torno al sistema de relaciones objetales: de la metáfora y la metonimia a la unión y la separación, *Informaciones psiquiátricas*, N° 144, 2° trimestre, 153-164.
- Zuazo, J. I. (1996, b): Aspectos de las organizaciones neuróticas desde la perspectiva de la distancia oportuna entre el sujeto y sus objetos, *Anales de psiquiatría*, Vol. XII, N°1, 30-39.
- Zuazo, J. I. (1996, c), Relaciones de objeto y relaciones interpersonales, *Psiquiatría pública*, Vol. 8, N° 5, 292-297.
- Zuazo, J. I. (1997,a). Algunos aspectos de las asociaciones verbales en la psicoterapia, *Psiquiatría Pública*, vol 9, N° 5, 343-348.
- Zuazo, J. I. (1997, b). Corps et distance en psychopathologie, en J. Guimon y A. Fredenrich-Muhlebach (Eds.). *Corps et psychopatologie*, Ed. Médecine et Hygiène, Genève.
- Zuazo, J. I. (1997, c). El sujeto y sus objetos: enunciación y experiencia, aspectos psicológicos y psicopatológicos, *Anales Psiquiatría*, vol 13, N°1 31-40.